PARA LOS 300 AÑOS DE SAN PETERSBURGO*

L. F. Celine

Antes que nada hay que situar las cosas, dejen que les cuente un poco cuán soberbia es Leningrado... No fueron ellos, los “gepeouistas” de Stalin quienes la construyeron... Ni siquiera le pueden dar mantenimiento... Eso está por encima de las fuerzas comunistas... Todas las calles están deshechas, todas las fachadas caen en migajas... Es triste... En su estilo, es la ciudad más bella del mundo... en el estilo de Viena, Estocolmo, Ámsterdam... entiéndanme. ¿Cómo expresar exactamente toda la belleza del lugar... Imagínense un poco... Los Campos Elíseos... pero cuatro veces más grandes, inundados de agua lívida... el Neva... Se extiende todavía... siempre ahí... hacia el pálido delta... el cielo... el mar que sube hacia nosotros... hacia la ciudad: ¡El mar tiene a toda la ciudad en su mano!... diáfana, fantástica, extendida... a todo lo que dan los brazos... a lo largo de todas las riberas... toda la ciudad, un brazo de fuerza... palacios... y todavía más palacios... Duros rectángulos... con cúpulas... con mármoles... enormes joyas duras... al filo del agua mustia... A la izquierda un pequeño canal completamente negro... que se arroja ahí... contra el coloso Dorado del Almirantazgo sobre todas las zanjas... cargado de una fama espejeante toda de oro... ¡Qué trompeta! En pleno muro... ¡qué majestad presente!... ¡qué fantástico gigante! ¡Qué teatro para cíclopes!... cien decorados escalonados, a cuál más grandioso... hacia el mar. Pero se desliza por ahí, trina, hace piruetas, es una brisa traidora... una brisa de invierno en pleno verano... El agua se estremece en los bordes, se inquieta, se riza contra las piedras... Atrás, defendiendo el parque, la larga y esbelta y delicada reja... el infinito encaje for-

* Traducción del francés por Adolfo Castañón.

jado, el cerco de altos árboles... los altivos castaños... monstruos formidables erizados de ramaje... nubes de sueños reflejados en la tierra... deshojándose ya en su óxido... Segundos tristes, demasiado livianos en el viento... que la bocanadas de aire maltratan y mal llevan... arrugan... dispersan en la corriente... Más lejos, otras frágiles pasarelas, puentes “de suspiros” entre las zanjas del enorme Palacio Catarina... luego implacable a ras del agua... de un solo terrible impulso... el garrote del Neva... su brazaletes de fragua enorme. Este puente extendido sobre el brazo pálido, entre sus bisagras malditas: el Palacio de Alejandro, el loco, rosa, leproso catafalco, agarrotado por el barco... y la cárcel de Pedro y Pablo, ciudadela agachada, aplastada por sus murallas, clavada sobre su isla por la atroz Basílica, necrópolis de los zares, masacrados todos sin excepción. Pendón hecho de piedras carcelarias, fijado, atravesado por el terrible puñal de oro, completamente agudo, la iglesia, la flecha de una parroquia de asesinados.

El cielo del Gran Norte, todavía más verdoso y glauco, más diáfano que el río inmenso, un color más extraviado... Todavía otros campanarios más... veinte espigadas perlas de oro... lloran desde el cielo... Y luego el de la Marina, feroz, masivo, burdo, se hunde en pleno firmamento... hasta perderse de vista en la Avenida de Octubre... la catedral de Kazan arroja su sombra sobre veinte calles... todo un barrio, todas las alas desplegadas sobre una nube de columnatas... En el sitio opuesto esa Mezquita... monstruo torturado... La “Santa Sangre”... entorchados, torsiones, gemas en bruto, hongos con pústulas... [...] a todo color... mil y mil. Sapó fantástico reventado sobre su canal, inmóvil, abajo, todo de negro, calentándose a fuego lento...

Y todavía veinte avenidas más... otras aberturas, perspectivas, hacia espacios siempre más amplios, más aéreos... La ciudad se deja llevar, se extiende hacia las nubes... ya nada la ata a la tierra. Se abalanza por todas partes... Fabulosas avenidas... hechas para desahogar veinte cargas de frente... cien escuadrones... ¡Newsky!... ¡Graves personas!... prodigiosas zancadas... que sólo veían inmensidades... Pedro... ¡Emperador de las estepas y del mar!... Cielo de hielo infinito espejo... Casa para aventar para arriba... Viejas, gigantes, arrugadas, ateridas, desplomándose, como de un pasado gigante... relleno de ratas... Y luego esa horda reptante, discontinua, a lo largo de las calles... diciendo vulgaridades en los banquetes... sigue reptando... se adhiere a lo largo de las vitrinas... rostros de escupitajo... el

enorme viscoso, tartajeante, hervidero de miserables... a orillas de los basureros... Una pesadilla que te persigue y que luego se dispersa como puede...

Exuda desde todas las zanjas... la enorme lengua de Asia bebiendo con avidez a lo largo de las coladeras, se pega a todos los arroyos, los portones, las cooperativas. Es la aterradora esponja perdida de Tatiana Hambruna... Miss Rusia... Gigante... grande como la sexta parte del mundo... y que agoniza... No es un error. Me gustaría hacerles entender, de más cerca, estas cosas todavía... con palabras menos fantásticas.

Imagínese un poco... algún “barrio” de inmensa amplitud... bien sucio... pululando de soldados en reserva... un formidable contingente... todo un ejército de truhanes en abominable estado... todavía vestidos de civil... en harapos... todos derrotados, desarrapados... enclenques... como si hubiesen pasado diez años en calabozo... bajo las banquetas comiendo detritus... antes de lograrlo... como si llegaran al fin de su vida... aturdidos... como si fueran de otro mundo... esperando que se les vista... improvisando pequeñas faenas... por aquí... por allá. Una inmensa derrota de vilo... Una catástrofe que vegeta.

(esa margarita se encuentra escondida en medio de páginas inmundas escritas por el puerco antisemita que supo ser el otro Celine, ¡no el que admiramos con pasión! Por lo tanto, decidimos no dar la fuente de una “transgresión real, culpable y merecedora de castigo”, para hablar como Claudio Magris en Danubio. [Nota del editor]). ❧

De Gaulle Adenauer

14 DE SEPTIEMBRE DE 1958

La segunda guerra mundial, al confirmar el declive de Europa, hacía de la Unión Soviética y de los Estados Unidos los árbitros del mundo. Había sido, de manera secundaria, la tercera guerra franco-alemana (1870-1871, 1914-1918), de modo que las dos naciones europeas parecían condenadas a seguir en su papel de enemigos hereditarios. Sin embargo, a partir de 1950 empezó la construcción europea sobre la base de una deseada reconciliación franco-alemana. La República Federal Alemana estaba dirigida desde 1949 por el canciller Karl Adenauer (1876-1967); la Cuarta República Francesa, minada por las guerras coloniales de Indochina y Argelia, cayó en mayo de 1958 víctima de un golpe de Estado militar. El general De Gaulle (1890-1970), jefe de la Francia libre (1940-1945), fundador de la Cuarta República, fundó entonces la Quinta cuando el congreso lo ratificó como primer ministro (1 de junio de 1958) y le dio plenos poderes para elaborar una nueva constitución. El 28 de septiembre de 1958 los franceses ratificaron las nuevas instituciones. Dos semanas antes, Adenauer y De Gaulle se habían encontrado en la residencia privada del general, en Lorena, a la mitad del camino entre París y Bonn.

El encuentro del canciller y del general De Gaulle, anunciado desde el mes de junio, se había retrasado por razones de orden psicológico, ya que la prensa alemana había manifestado serias reticencias respecto de los acontecimientos del 13 de mayo, y porque al canciller no le había gustado que accediera al poder un hombre al que se consideraba nacionalista y poco europeo. El contacto entre los dos hombres debía disipar el equívoco, y el pueblo francés daba una cálida acogida a Konrad Adenauer.

**Acta de la conversación del General De Gaulle y del
Canciller Adenauer el 14 de septiembre de 1958, en
Colombey-les-Deux-Églises de las 16:00 a las 18:30 horas***

ACTA. CONFIDENCIAL

Fragments

General De Gaulle: Quisiera que habláramos de hombre a hombre de las cargas que nos atañen con respecto a nuestros dos países y en lo concerniente al mundo. ¿Cómo podemos ayudarnos? ¿Qué piensa usted de la situación mundial?

Canciller Adenauer: Hay pueblos que son como hombres. Tienen atributos buenos y malos. Alemania experimentó un derrumbamiento. Este derrumbamiento provocó la miseria que, a su vez, dio origen a ciertas fuerzas. Vastos medios alemanes reconocieron el peligro que constituía el nacionalsocialismo, esa doctrina atea. Por eso creamos nuestro partido, lo cual fue una hazaña particularmente delicada con una población compuesta por una mitad de protestantes y por otra mitad de católicos. La suspicacia reinaba en ambos campos. Desapareció gracias al bienestar material, pero resultó difícil mantener la base espiritual. Ahí reside una de las tareas que deberá marcar nuestra actividad en el futuro. Fue posible eliminar por completo el nacionalsocialismo y el pueblo alemán ya ni siquiera entiende cómo pudo dejarse arrastrar a esa aventura y a tal locura de grandeza que marcaron esa época hoy superada. Nuestro partido, y de esto soy en algo responsable, se creó para luchar contra ese nacionalismo, ese materialismo y esas tendencias ateas. Esto se lo digo para que entienda la base espiritual de nuestra política. Cada vez más, abrigo la esperanza de que la nueva generación, la que tiene hoy entre veinte y treinta años, entienda esta evolución. Había temido que no la entendiera. Ahora ya estoy tranquilo.

La segunda guerra mundial dio origen a dos grandes potencias, la URSS y los Estados Unidos, con el espantajo de la China comunista en un segundo plano. La

* Traducción de Arturo Vázquez Barrón. CPTI/CCC-IFAL. Fuente: Documents Diplomatiques Français, París, 1958, 2:341-345.

URSS tiene actualmente en sus garras, además de a los países balcánicos, a Checoslovaquia, a Polonia y a una gran parte de Alemania, pero hay que reconocer que nosotros, los europeos, habíamos hecho una política desafortunada. Por eso la idea europea ganó terreno rápidamente en Alemania, en particular entre la juventud, al igual que la idea de cooperación y de amistad con Francia existe entre los jóvenes. Las razones de esto son todas nuestras tradiciones humanas y cristianas. Pero nosotros tenemos la inmediata vecindad de la URSS, y además no siempre podemos contar con los Estados Unidos.

Los norteamericanos ayudaron mucho y de manera generosa a Europa, pero son demasiado rápidos en sus reflejos, tanto buenos como malos. Es un pueblo demasiado joven y no se sabe cuál será la actitud de los Estados Unidos a largo plazo. Hay elecciones presidenciales en 1960. Todavía es posible prever el resultado de estas elecciones, pero habrá otras elecciones en 1964, cuyo resultado, en este momento, nadie puede adelantar. Por otra parte, el tratado del Atlántico puede anularse en 1968 con un preaviso de un año. Si el tratado no se renueva en 1964 o 1965, y si forma parte de la campaña electoral norteamericana, me resulta por completo imposible pronunciar me acerca de las reacciones del pueblo norteamericano. En tales circunstancias, debemos prever el peor de los casos y hacer que Europa se vuelva independiente de los Estados Unidos.

La URSS ya no es un país comunista. Es una dictadura asiática. He seguido de cerca los acontecimientos en Rusia, en particular su evolución económica. Pero no me ha sido posible deducir los caminos que seguiría este país en tal o cual circunstancia. La economía rusa es muy desigual. Ciertos sectores están bien desarrollados, como el de los armamentos. A otros no se les presta atención. A este respecto, tuve una muy larga conversación con Mikoyan a principios de año, en Bonn. Le dije que la vida económica en la URSS estaba en completo desorden y le expliqué que eso se debía a las decisiones caprichosas del gobierno soviético. Me contestó que en el curso de los últimos años de su vida, Stalin ya no aceptaba el menor cambio. Una conversación normal con él se había vuelto imposible, pero Mikoyan tenía la certeza de que todo eso iba a calmarse.

Si bien el pueblo ruso es pasivo, no parece que el régimen, a la larga, pueda imponer a las masas soviéticas el actual nivel de vida. Por eso tengo la impresión de que Krushev es sincero en sus esfuerzos por lograr un desarme. Hace tres

años pasé una semana en Rusia. Vi la política que practican, pero ante todo comprendí que Krushev, ya en esa época, temía a la China comunista, “cuya población –me dijo– aumenta 12 millones por año y se alimenta con un puñado de arroz”. Krushev prosiguió: “Nos chupan como sanguijuelas. Ayúdennos ustedes, alemanes, a vencer estas dificultades. Un simple mapa geográfico muestra que Rusia tiene doscientos millones de habitantes, mientras que China tiene seiscientos. ¿Qué otra salida aparte de la URSS puede ofrecerse a semejante masa?”. Creo que los rusos quieren desarmarse, pero temen a los Estados Unidos y sobre todo a Foster Dulles. En mi conversación con él, Mikoyan abordó el problema del desarme. Yo le hablé de la China comunista y le pregunté cuál era la actitud de Rusia respecto de este país. Me contestó: “Nuestras relaciones son excelentes. Ni siquiera tenemos tropas de ese lado. Todas nuestras fuerzas están en el oeste”. Fui más allá: “¿Y dentro de diez o veinte años?”, le pregunté. No respondió. También le hablé de Dulles. Me dijo que Dulles no quería el desarme, pero que ellos, los rusos, estaban dispuestos a negociar, incluso con él.

El desarme controlado, tanto para las armas convencionales como para las armas nucleares, es una necesidad política, si no, todos estamos perdidos. Lo que ambiciono es conseguir este desarme controlado. Con seguridad no será Eisenhower quien podrá negociarlo. El proceso exigirá muchos años, durante los cuales la humanidad sabrá de muchas preocupaciones. De todos modos, no sabemos de qué estará hecho el mundo en cuarenta o cincuenta años. Es un hecho que las grandes potencias existen, y esa es la razón por la que Europa debe unirse, y por la que también, en primer lugar, deben reforzarse la amistad y la cooperación entre Francia y Alemania. Ya desde 1925 me volví el paladín de esta idea. Estoy convencido de la absoluta necesidad de esta unión. El papel de nosotros los europeos es importante en la política mundial. Las relaciones económicas han sido las primeras en crearse, lo cual es normal, porque después de la guerra mundial las bases políticas no existían. Hoy el asunto es encontrarlas.

Ahora quisiera hablar de la OTAN. La OTAN no me ha hecho feliz. En realidad, todavía no estoy satisfecho. Durante muchos años los Estados Unidos no han tomado en cuenta a esta institución. El antiguo embajador norteamericano en la OTAN permaneció mucho tiempo sin instrucciones. Le hablé de esto a Eisenhower, a Dulles y a ciertos miembros del Congreso. Noté algunas mejoras. Son insu-

ficientes. En cuanto a la Gran Bretaña, persigue una política imposible, particularmente en Chipre y con respecto a Islandia.¹ A Turquía no la tomaron en cuenta. ¿Y eso es la OTAN?

El aparato de política extranjera de que disponen los Estados Unidos es malo. Ningún funcionario del Departamento de Estado puede tener acceso al rango de embajador. Esta cartera se compra financiando las elecciones norteamericanas. Por eso la carrera diplomática es poco atrayente en los Estados Unidos. He comprobado que los mejores elementos del Departamento de Estado dejaban el servicio hacia los cuarenta años y se metían a los negocios. Además, el Departamento de Estado está mal informado sobre el Oriente. Nosotros los europeos debemos tratar de aconsejar a Norteamérica. Cuando Dulles vino hace poco a Bonn, hablamos del Medio Oriente y él expresó ideas que me hicieron temblar. Lo calmé y me prometió actuar en el sentido de lo que yo le había dicho.

Francia y Alemania deben entrar en la era del diálogo permanente. No se trata de consultarse sobre casos específicos. Mi deseo es que nuestros dos países sostengan los más estrechos y permanentes contactos sobre los problemas internacionales. Así evitaríamos que los pequeños Estados puedan ofenderse, lo que sería el caso si de tratara de contactos ocasionales.

Podría yo definir de buen grado a la Gran Bretaña según las palabras de un norteamericano: "Inglaterra es como un hombre rico que ha perdido toda su fortuna y que todavía no lo sabe". Pero sigue siendo una gran potencia económica y su influencia sobre los Estados Unidos es considerable.

Ahora quisiera decir unas palabras de la zona de libre comercio. Algunos piensan que la Gran Bretaña quiso crear la zona de libre comercio para aniquilar el

¹ El litigio anglo-islandés se preparaba desde finales de junio cuando, pretextando el fracaso de una conferencia sobre el derecho marítimo, reunida en Ginebra en abril, el gobierno islandés decidía unilateralmente extender de 4 a 12 millas marinas la zona de pesca reservada a sus ciudadanos. Gran Bretaña daba la orden a sus pescadores de entrar en la zona islandesa a partir del 1 de septiembre, escoltados por navíos de la Marina Real. La URSS apoyaba a Islandia, dirigida por una coalición del Frente Popular, y a los norteamericanos les preocupaba un conflicto que podría entregar a la URSS este puesto de avanzada de la OTAN. El 22 de agosto, el embajador de Islandia en Londres indicaba, en efecto, que su país podría dejar la OTAN si la Gran Bretaña entraba en las aguas territoriales islandesas. A principios de septiembre los incidentes entre islandeses y navíos británicos eran frecuentes; el asunto se llevó ante la asamblea general de la ONU, a iniciativa de Reikiavik, que sin embargo rechazaba las propuestas británicas para llegar a un convenio.

Mercado Común. Lo que yo creo es que el señor Macmillan es honesto y que, con esto, está buscando acercarse a Europa.

Quisiera además comunicarle dos ideas. La primera es que tengo la certeza de que podremos superar la peligrosa situación que se ha generado en el mundo y de que, por lo mismo, a las fuerzas del materialismo debemos contraponer las del cristianismo. La segunda es que Francia debe volverse fuerte. La debilidad de Francia ha constituido un grave peligro. Le deseo todo el éxito posible y le deseo sobre todo una larga vida para que pueda usted velar porque se establezca y se cumpla la nueva constitución.

General De Gaulle. El pueblo francés ha atravesado por una grave enfermedad. Ha sido en mucho un gran pueblo. Sobre todo se ha creído muy grande. Se ha creído la estrella del mundo. Es verdad que lo ha sido con bastante frecuencia. Pero no se ha adaptado a la situación real. No se consuela de ya no ser la estrella. Por eso tenemos el comunismo y la anarquía intelectual en muchos medios. Francia debe encontrar un nuevo equilibrio moral, fundado en realidades nuevas, para volver a ser una nación coherente. La situación hoy es mejor que antes. Ahora existe, en Francia, buena voluntad, sinceridad respecto de uno mismo y de los demás. Es verdad que la actual situación en Europa, y sobre todo en Alemania, ofrece al pueblo francés nuevas perspectivas. Francia siempre se sintió amenazada. Ya no lo está, salvo por el peligro que viene del Este. El estado en que están ahora las cosas puede suscitar en Francia una evolución que no hubiera sido posible hace veinticinco años.

El pueblo francés no se hace ilusiones en cuanto a la benevolencia o la buena voluntad de los demás, particularmente en lo que se refiere al bloque soviético, aunque no haya renunciado a Rusia. Tampoco se las hace en lo que se refiere a la benevolencia y la habilidad de los Estados Unidos. Los norteamericanos no dejan de ser norteamericanos. No estoy hablando de Inglaterra, que constituye un problema secundario y que sigue siendo una isla.

Existe en Europa, para Francia, un posible socio, incluso deseable, Alemania, la Alemania nueva. Es este un milagro histórico, pero no por eso deja de ser un hecho. Dicen de mí en Alemania que cuando tenía responsabilidades públicas perseguía yo una política de grandeza, de poderío, de venganza contra Alemania.

Puedo proporcionarle pruebas de lo contrario. Yo ignoraba, al final de la guerra, el camino que iba a seguir esta Alemania. Debía, en 1944 y 1945, proteger a mi pueblo en contra de las eventuales reacciones de la ira alemana. Quería que Alemania no volviera a encontrar jamás sus medios de invasión, pero no por hostilidad, y al respecto recordará usted que declaré, ya durante la guerra, que Europa debía formarse y que eso no era posible sin Alemania.

Y ahora, para nuestros dos países, no hay más camino que el que juntos debemos seguir. Es un camino muy difícil. Hay algo, en ustedes, que obstaculiza este avance en común. Lo mismo pasa con nosotros. En cuanto a ustedes, está su separación territorial. Rusia mantiene en su poder una parte de su territorio. Se desconoce por qué medios podrán ustedes obtener la reunificación de su país, a la que por lo demás nosotros somos favorables. ¿Pero para ello es necesaria una guerra universal? No estamos seguros.

Lo que a nosotros nos obstaculiza, en este avance en común, son nuestras cargas lejanas, en África, en Madagascar, en el Pacífico, en las islas americanas e incluso en el continente americano. El problema es más difícil para nosotros, porque todos los intereses de ustedes se encuentran en Europa. Existen fuerzas centrífugas que nos empujan, a ustedes hacia Prusia, y a nosotros hacia África. Pero sabemos que el verdadero riesgo es Asia. Razón de más para hacer que Europa renazca frente a Asia. Debemos extender la paz hacia el Este, hacia Polonia, por ejemplo, que no debe permanecer en manos asiáticas. Esto también es cierto para Checoslovaquia, para Hungría, para Rumania, e incluso –¿por qué no?– para la Rusia de Europa. Debemos cooperar sin ser el instrumento de Norteamérica, y debemos hacerlo en un marco más amplio que el que nos une solamente a Italia y a los países del Benelux.² Debemos atraer hacia nosotros a otros países. Deseo establecer con Alemania contactos permanentes. Estoy dispuesto a ello, por el futuro de Europa, o sea tanto por el de ustedes como por el nuestro. Se trata de hacer una Europa entera, o si no, no habrá Europa.

Canciller Adenauer: Nadie ha pensado en querer la reunificación de Alemania mediante la guerra. Eso está excluido. Pero está el problema psicológico: hay

² Benelux: Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo.

que evitar que esta reunificación otorgue a la URSS un medio de actuar sobre la opinión pública alemana, sirviéndose de la zona oriental como si fuera moneda de intercambio para obtener, en compensación, otra cosa. La reunificación, los problemas polaco, húngaro, checoslovaco, rumano y quizá búlgaro, pueden arreglarse mediante una distensión, gracias a un desarme controlado. Podríamos ofrecer a Rusia, a cambio, ayuda económica.

En lo concerniente a Polonia, hace ya muchos años que declaré que la Alemania reunificada mantendría las mejores relaciones con este país. No se trata de hacer una política prusiana contra Polonia.

Yo tampoco quiero que seamos un instrumento de los Estados Unidos. Incluso he tenido controversias con el señor Dulles sobre la política que practicaba respecto de la URSS, pero en tanto exista peligro y no haya desarme, debemos permanecer unidos con los Estados Unidos. No obstante, siempre habrá que decirles con franqueza lo que pensamos de su política.

ANEXO

Comunicado

El canciller de la República Federal Alemana, el señor Konrad Adenauer, y el general De Gaulle se encontraron hoy domingo 14 de septiembre de 1958 en la propiedad campestre del jefe del gobierno francés en Colombey-les-Deux-Églises. Tuvieron un profundo intercambio de propósitos sobre los problemas comunes que incumben a ambos países. La conversación, que duró varias horas y a la que se invitó a participar a los dos ministros de Relaciones Exteriores, los señores Heinrich von Brentano y Maurice Couve de Murville, se desarrolló con absoluta franqueza y en un espíritu de sincero entendimiento.

Al término de sus pláticas, el canciller y el general De Gaulle hicieron la siguiente declaración conjunta:

“Conversamos larga, libre y cordialmente sobre muchas cosas. Ambos tenemos plena conciencia de la importancia y el significado que reviste nuestro encuentro. Creemos que debe terminarse para siempre con la hostilidad de antes y

que franceses y alemanes están destinados a vivir en concordia y a trabajar unos al lado de los otros.

“Tenemos la convicción de que la estrecha cooperación de la República Federal Alemana y de la República Francesa es el fundamento de toda obra constructiva en Europa. Contribuye a afianzar la alianza atlántica y al mundo le resulta indispensable.

“Pensamos que esta cooperación debe organizarse y, al mismo tiempo, incluir a las otras naciones de la Europa Occidental con las que nuestros dos países han establecido vínculos estrechos. Deseamos que se ejerza en beneficio de todos los pueblos en el ámbito de los grandes problemas mundiales. Deseamos que pueda extenderse a la mayor cantidad posible de Estados europeos”. ❧